

LA LLUVIA HORIZONTAL

La danza se cobija bajo el paraguas desde donde nos habla de las posibilidades del movimiento efímero

El Teatro Cuyás coproduce el tercer montaje de la compañía El Ojo de la Faraona, en el que participan los bailarines Raquel Rodríguez, Enrique Cárdenes y Carmelo Fernández

¿Qué es la danza? Si se lo preguntáramos a los miembros de la compañía *El Ojo de la Faraona*, posiblemente contestarían que *un instante de la mente en el que, cuando llueve, además de hacer frío, el agua ocupa de manera horizontal su espacio. Una especie de refugio en el que se desenvuelve el movimiento íntimo y preciso*. El tercer montaje de gran formato de este grupo de creadores multidisciplinares, coproducido por el Teatro Cuyás, *La lluvia horizontal*, insiste en el concepto simbólico y más abstracto de la danza como paisaje de lo efímero, como un denso territorio en el que se enhebran códigos espaciales, físicos, mentales y ambientales.

Diseñado a partir de coreografías de Raquel Rodríguez, Enrique Cárdenes y Carmelo Fernández, *La lluvia horizontal* se desarrolla en el patio del Teatro Cuyás, en el marco de un espacio escénico austero y lineal, de intimidad abierta al espectador. Con música del guitarrista belga Jef Mercelis (ambientador musical también de su anterior espectáculo *La bodega de los feos*), quien recurre al sampleado y reciclado sonoro en algunas composiciones, y objetos iluminados del escultor Jeroen Smits, la nueva propuesta de *El Ojo de la Faraona* ha surgido en los últimos meses de la intensa confluencia creativa de búsqueda e investigación que los tres coreógrafos que protagonizan esta pieza, de una hora de duración, decidieron poner en práctica en el laboratorio de experimentación de donde surgen buena parte de sus ideas, *El hueco del ojo*. Según Carmelo Fernández, *la intención de esta creación es buscar en los estados horizontales del individuo, en los momentos que cada uno de nosotros creamos para percibir la dirección oculta de las cosas. En esta pieza nos hemos orientado hacia conceptos como los condicionantes del movimiento a partir de su extinción, la intuición y la inercia, el movimiento pendular y la superficie corporal*.

Concebidas inicialmente como tres coreografías independientes, las piezas

fueron ensamblándose y revisándose en el proceso conjunto posterior de intercambio de frecuencias entre los tres bailarines. Como señala Enrique Cárdenes, *nos hemos movido con las pequeñas ideas y movimientos y con esos instantes que capturamos desde su brumoso origen horizontal, con el objeto de otorgarles luego la consistencia necesaria que nos permitiera trasladarlos a un nuevo estado más denso y concreto. Trabajamos sobre el concepto de atrapar al vuelo las ideas que fluyen en la mente de manera horizontal y que no suelen tener la fuerza suficiente para caer al cuerpo y convertirse en acción*.

La lluvia horizontal juega con las poéticas específicas del movimiento más que con el valor conceptual de la danza como espectáculo; con el movimiento entendido como residencia y permanencia, como poesía cotidiana del cuerpo y la cabeza. *El movimiento físico no debe contar historias y, en ese sentido, esta obra no se ajusta literalmente a la narración coreográfica*, añade Carmelo Fernández. *El movimiento es efímero y la danza no es un arte escénico en sí; es individual y personal; te lleva a secuencias y frecuencias físicas, puntualiza. Pero el público siempre se ha empeñado en codificar la danza como espectáculo*. El escenario se plantea como una calle horizontal cuyo magnetismo se estira hacia ambos extremos. Esa limitación ha generado otras normas de juego.

El montaje de *El Ojo de la Faraona*, tras su estreno en el Cuyás, iniciará gira en el ámbito del Circuito Insular de las Artes Escénicas, impulsado por la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo grancanario, visitando el Teatro Municipal de Agüimes durante el mes de octubre y Arucas, en diciembre.

LA LLUVIA HORIZONTAL
El Ojo de la Faraona
Coproducción del Teatro Cuyás

Días 24 y 25 de Septiembre (22.30 h.)
Patio del Cuyás

LAS CLAVES DE LA LLUVIA

Música

Jef Marcelis juega con sonoridades de origen acústico, que han sido editadas en proceso informático y viajan en una frecuencia de respiración y ánimo, acompañada siempre con el pulso de los bailarines y la coreografía.

Movimiento

La coreografía trata de descifrar el movimiento vital e innecesario, acercándonos a conceptos como el movimiento a partir de su extinción, la biomecánica, la superficie corporal o el cuerpo comunicado.

Espacio

De forma rectangular, recibe la visita de los tres bailarines. La profundidad ofrece una limitación que comienza a modificar la percepción de la exposición; la pared trasera y el público presionan la escena y el movimiento se fuga hacia ambos extremos creando cierto movimiento escénico magnético.

Idea

Confiar en sí mismo y en los propósitos del acto como único camino plausible. Sin confianza en sí mismo, uno habría sido incapaz de cumplir uno de los aspectos más importantes de la enseñanza: la capacidad de reclamar el conocimiento como poder.